



Imagen 1.-Fotos del álbum familiar de nuestro personaje

## María Ariza Sanabria

Qué duda cabe que la vida del personaje que hoy les traemos sería merecedora de un homenaje y reconocimiento aún más amplio que este que a continuación le presentamos. Y, a pesar de que se trata de un reconocimiento póstumo, el Consejo de Redacción de la revista *Aljaranda* decidió de forma unánime su inclusión en éste nuevo número.

Quizás, para muchos, el nombre de María Ariza Sanabria, lo relacionen con el de Isidoro Otero, conocido homenajeado de esta revista, y “guardián” durante años de las “ruinas” del hoy Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, con quien María, compartió su vida y formó una familia.

A principios del siglo XX, un extremeño, de Quintana de la Serena, emigró a tierras tarifeñas, alojándose en Bolonia. Pronto empezaría a ejercer por los alrededores su profesión de maestro, siendo conocido como “Maestro Sanabria”. Contrajo matrimonio con Juana María Serrano Jiménez, abuela de nuestra protagonista, que además de ganarse la vida haciendo de comer a un nutrido grupo de carabineros destinados del cuartel de costa de Playa de Bolonia, hizo lo propio con los arqueólogos Pierre Paris y George Bonsor, directores de las excavaciones arqueológicas en *Baelo Claudia* desde 1917 a 1923.

Fruto del bien avenido matrimonio entre J. M. Serrano y el Maestro Sanabria nació María Sanabria, quien heredaría la profesión de cocinera de su madre. En este caso sería con un marinero de Conil, José Ariza Gómez, con quien contraería matrimonio, naciendo fruto de éste el 29 de agosto de 1925 María Ariza Sanabria. Desde muy joven

María, tuvo que dedicarse a trabajar y ayudar en la mermada economía familiar. Así, además de colaborar en las distintas labores que ofertaban los cortijos de la zona, y cuando la mar lo permitía, solía portar un canasto lleno de pescado, capturado por su padre, que cambiaba por carnes, legumbres y frutas.

Como a cualquier chiquilla, le gustaba jugar con sus hermanos y amigos. Solía hacerlo subiéndose a un gran mausoleo romano de unos 6 metros de altura, junto a la playa, al que los lugareños llamaban “Hornillo de Santa Catalina”, destruido durante los años 40 del siglo XX.

Fue precisamente durante estos años, cuando Isidoro Otero, un joven palentino, vino a Bolonia a trabajar en la construcción de la línea de defensa de costa.

A finales de los años 40, María e Isidoro iniciaron el comienzo de una nueva familia y es, a finales de los 50, cuando deciden dedicarse al negocio de la hostelería con la apertura de un pequeño bar. El destino quiso que María, al igual que su abuela, cocinara, en este caso, para los Guardia Civiles acuartelados en Bolonia, y a partir de los años 60, con la reactivación de las excavaciones en *Baelo Claudia* por la Casa de Velázquez, cocinara igualmente para distintos arqueólogos, entre los que cabría destacar; *Claude Domergue, Michel Ponsich, José Remesal y Pierre Sillieres* entre otros.

En 2009 María fallecía. Sus hijas, Remedios y Oliva, actualmente continúan trabajando en el negocio de la hostelería, y Pilar, la menor, igual que hiciera su padre lo hace felizmente en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. ■